

TENDENCIAS ACTUALES DE LA ANTROPOLOGÍA

Josep Maria Ferricgla
Universidad de Barcelona

I.

En la actualidad, se reconoce plenamente que para estudiar el ser humano en profundidad sólo se pueden construir marcos teóricos complejos a partir de la interacción que existe entre *la biología* (redes neuronales, funciones somáticas, diferencias raciales), *la cultura* (automatismos conductuales, matices emocionales, sistemas de toma de decisiones, funciones mentales, redes engramáticas) y *el entorno* (ecosistemas, climatologías, recursos nutricionales y defensivos). De ahí la importancia de los actuales estudios antropológicos de orden sistémico que tienen en cuenta tales dimensiones. Tales trabajos pueden agruparse en:

a) Antropología de tendencia ecológico-cultural, que pone un mayor énfasis en el aspecto biologista; y

b) La antropología cognitiva, cuyo punto de partida es la construcción mental de la realidad que debe realizar todo ser humano para disponer de mapas que le permitan moverse, vivir, relacionarse y, en definitiva, **construir** su realidad.

En este sentido, pues, y en la actualidad, la cultura —objeto último de estudio de la Antropología— tiende a ser estudiada tanto en el sentido de ser *causa* del comportamiento humano como en el sentido de ser, a la vez, *efecto* o resultado de la acción de las personas. Es decir, el ser humano es a la vez sujeto y objeto de su cultura, y a la vez también lo es doblemente en su sentido biológico y simbólico. Los individuos construimos el mundo y vivimos la vida de acuerdo a los valores en que

hemos sido enculturados; pero a la vez somos creadores de cultura, modificamos en algún grado esa gran metáfora que hemos recibido —el conjunto de valores por medio de los que ordenamos la realidad— para, a su vez, transmitirla a las generaciones siguientes. Así por ejemplo, podemos hablar de las emociones (pulsiones básicas de origen biológico) culturalmente condicionadas, resultado de la vida en sociedad de cada sujeto y a su vez creadoras de vida social. Más allá de las simples pulsiones primarias, las emociones nos son enculturadas, las aprendemos a vivir y a manifestar dentro del marco familiar, las asumimos, vivimos a partir y con ellas; más tarde las modificamos por medio de procesos de deuteroprendizaje y las transmitimos a nuestros descendientes tras haber variado mucho o poco de ellas, y de haber adaptado la forma de expresión. Con ello hemos modificado aspectos de la cultura.

Hoy se puede afirmar que tal doble dimensionalidad del ser humano —la biológica y la cultural— tiene su punto de fusión en nuestros potenciales cognitivos. De ahí la importancia de los factores psicológicos y temperamentales de la cultura en tanto que objeto de estudio, factores asumidos por importantes antropólogos y psicólogos contemporáneos: Turner, Watzlawick, Clifford, Fisher, Sahlins, Geertz, Crapanzano, Barth, Descola, Lévi-Strauss o Buxó.

II.

Para situar el estado actual de las investigaciones antropológicas y sus tendencias más importantes, cabría fijar el año 1975 como momento en que culmina la división de la Antropología social y cultural clásica en las subdisciplinas que hoy forman las asignaturas o planes

de estudio de la mayor parte de universidades occidentales. Estos planes de enseñanza, en realidad, no constituyen un reflejo de las investigaciones antropológicas más avanzadas —ya es sabido que las Universidades suelen ir unos años, o unas décadas, depende, detrás de la vida de vanguardia—, no obstante conforman una cierta matriz de lo que se suele entender como subdivisiones de nuestra disciplina. Así, se habla de antropología ecológica, económica, política, simbólica, de las organizaciones sociales, del parentesco, mitología, magia y religión, y de antropología urbana. Y los textos suelen también dividirse implícitamente en estas u otras ramas equivalentes de nuestra disciplina del pensamiento científico. En cambio, y a pesar de la tendencia universal hacia la fusión transdisciplinar (no multidisciplinar) de las ciencias, todavía no aparece en los planes de estudios universitarios asignaturas tales como etnofarmacognosia, redes de tomas de decisiones o antropología de las emociones.

A partir de este momento de la historia de la Antropología, fijado a mitad de la década de los años setenta, se inicia un proceso autocrítico que, según los países y escuelas, dura hasta hoy. O bien ya se da por cerrado habiendo dejado nuestra disciplina en un estado de intereses renovados.

Este proceso reciente de revisión epistemológica del contenido de la Antropología puede considerarse, en parte, una de las consecuencias del final de la época colonial y de la guerra fría (no debe olvidarse que esta disciplina nació al servicio de los procesos de colonización imperialista; aunque tampoco debe alimentarse sentimiento de culpa alguno por ello como sucede con algunos movimientos, y como se puso de relieve en la celebración del Vº Centenario del Descubrimiento de América, año 1992, en que se revivieron sentimientos y actos de consolidación anacrónica del imperialismo etnocéntrico por un lado, y de odios enraizados en el pasado por otro).

En segundo lugar, tal proceso de revisión autocrítica de la Antropología se debe, también en parte, al propio camino evolutivo de nuestras ciencias. Llegado un cierto momento de madurez —que, repito, podemos situar a mediados de los años 1970— se plantean con insistencia interrogantes del estilo: ¿En qué

consiste y hacia dónde va la Antropología? ¿Qué tipos de investigación y en que nuevos ámbitos de la realidad debe aplicarse tal disciplina del pensamiento científico? ¿Cómo y dónde seguir el trabajo una vez cerrada la etapa histórica de las colonias y del interés por descubrir las redes culturales que permiten entender a los "otros"?

Aquí nace, pues, la etapa denominada de *Antropología de la antropología* o de la *Antropología del conocimiento antropológico*.

III.

A raíz de tal proceso de escrutinio interno de la propia Antropología —que ha durado cerca de dos décadas— la disciplina queda dividida actualmente en cuatro grandes bloque temáticos:

- a) epistemológico
- b) de intensificaciones temáticas,
- c) de los nuevos temas globales, que a menudo incluye la nueva Antropología política y
- d) la prospectiva antropológica o Antropología aplicada.

Bloque epistemológico

A lo largo de las últimas décadas, la antropología ha recibido la influencia de los avances realizados en las demás ramas del pensamiento científico, en concreto de las ciencias puras. A raíz de tales progresos, muy en especial en el campo de la física moderna, han cambiado substancialmente los conceptos básicos de realidad y de conocimiento hasta ahora considerados válidos. Los estudios del mundo subatómico de los no-observables, por un lado, y la investigación de los espacios macrocósmicos con que se enfrenta la física y la astronomía, espacios de muy difícil concepción fuera de las abstracciones matemáticas, por otro lado, nos enfrenta a realidades que trascienden los límites de la lógica causal clásica. El relativismo físico nos conduce hasta las puertas de una realidad que no es ni fija ni estable. El tiempo no es un continuo longitudinal y los objetos se disuelven en ondas. La realidad entera debe

ser observada como una red de interconexiones variables, no como una suma de objetos vivos y muertos. De ahí, pues, la pérdida de importancia del pensamiento dual y tridimensional clásicos. En consecuencia, esta rotura obliga a redefinir aquellos conceptos básicos y paradigmáticos sobre los que se construyó la Antropología Cultural: espacio, tiempo, materia o causalidad. De ahí, la necesidad que aparece de incluir a los filósofos de la ciencia —Popper o Khun— dentro de las lecturas antropológicas actuales.

Es en este sentido y haciéndose eco de esta nueva realidad conceptual, que la Antropología intenta eliminar las restricciones clásicas dualistas en sus estudios de campo y en sus elaboraciones teóricas. Construcciones en base a pares de opuestos del tipo idealismo-materialismo, individuo-colectivo, subjetividad-objetividad, sagrado-profano o crudo-cocido deben ser superados por imágenes sistémicas y dinámicas de la realidad humana.

La Antropología cultural actual, consciente de que estas restricciones clásicas bloquean nuevas formas de entender la realidad, en las dos últimas décadas se abre al holismo como marco comprensivo, elabora concepciones sistemáticas de la realidad sociocultural y crea modelos más complejos y flexibles, incorporando el *cambio* como factor básico de la acción humana. Es en este proceso de apertura teórica, metodológica, conceptual y temática que se comienzan a estudiar procesos de:

- normalidad ν anormalidad;
- enculturación, aprendizaje y esquematización de la realidad como bases del proceso socializador;
- estudio de psicopatías a partir de la interacción naturaleza-cultura.

El enfoque holístico de base sistémica —también es urgente incorporar en los cursos universitarios básicos la lectura de textos de Bateson, von Bertalanffy, Maturana, Valera y otros— no pretende establecer leyes generales que traten de explicar el comportamiento humano como

hacían los funcionalistas, difusionistas, estructuralistas, etc., sino que pretende descubrir las reglas implícitas emergentes en cada sistema particular. La realidad es concebida como un puzzle del cual no se sabe, a priori, el orden de las piezas ni el modelo original, sino que es a partir de la *mirada antropológica* entrenada y del esfuerzo del propio investigador que la realidad muestra sus pautas y su sistema interno explicativo y específico.

De ello deriva el actual interés por las intensificaciones temáticas en los trabajos etnográficos y etnológicos. Hoy se advierte que la conexión causa-efecto como intento de estructurar una explicación de las culturas sólo es válida a nivel estadístico, por lo cual se hace necesario buscar relaciones y acontecimientos acausales que permitan formular explicaciones complejas del mundo.

A raíz de este cambio epistemológico deriva, en primer lugar, una enorme y renovada vocación interdisciplinaria y transdisciplinaria que, a su vez, implica un retorno a la Antropología General aunque dotada de una mayor interrelación. Es en este sentido que hoy de pasa:

- de la Antropología física clásica a la complejidad que supone realizar una ecología cultural con estrechas relaciones con la biología, la medicina, la botánica, la neurología;
- desde la Antropología social y cultural a una visión que forzosamente debe establecer nuevos intercambio y relaciones con la lingüística, la literatura, la historia, el arte y demás; y
- la Antropología psicológica se integra a los trabajos de las actuales ciencias cognitivas, teorías de la comunicación y semiótica de los símbolos, las neurociencias, la filosofía y la inteligencia artificial.

Por otra parte, los trabajos antropológicos actuales comienzan a tener presente que no existe la experiencia pura ni la objetividad independiente del propio investigador. La etnología debe partir de los propios sistemas culturales que compara. En realidad, son el propio etnólogo y antropólogo quienes organizan la cultura objeto de estudio y crean las abstracciones de los fenómenos que analizan e interpretan; pero a su vez,

también el observador está inserto en la red de relaciones que estudia, de aquí que hoy se tienda a superar la dicotomía clásica entre la postura émic y la postura étic del investigador. Se reconoce que, en cierta forma, es el propio antropólogo quien *crea* tales fenómenos objeto de estudio, pero se sabe también que tales limitaciones hermenéuticas son un problema y una ventaja a la vez. Si no existiera un substrato universal de carácter biológico-cognitivo, no habría posibilidad de estudio intenso de la realidad del "otro" (sobre ello ver los textos de Geertz: *El antropólogo como autor*; Marcus, Tuler, Rabinow).

De ahí, que textos que en los años 1970 e inicios de los 80 fueron considerados marginales —por relatar vivencias íntimas, diarios personales y demás—, a final de la década de los años 1980 adquieren una importancia que no ha cesado de crecer hasta hoy. Me refiero, por ejemplo, a *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss; *África ambigua* de Balandier; *El antropólogo inocente* de Barley; los *Diarios* de Malinowski (hallados entre sus escritos personales y publicados bastantes años después de su desaparición). También ha habido una nueva producción de textos antropológicos en los que se mezclan claramente elementos biográficos del autor con aportaciones de carácter teórico y etnográfico, como, por ejemplo, *Los jíbaros, cazadores de sueños*, de quien suscribe. En esta misma categoría de literatura especializada cabe incluir las obras redactadas por informantes de origen indígena relatando su propia biografía como documento etnográfico de gran valor.

Así pues, en los últimos veinte años se ha realizado un intenso y abundante trabajo epistemológico que ha conducido, por ejemplo y entre otras cosas, a que conceptos paradigmáticos como el de espacio/tiempo queden reducidos al rol subjetivo que el observador crea y construye con su lenguaje. Como consecuencia de ello, la denominada Nueva Etnografía no da tanta importancia al factor externalidad y distancia respecto del objeto como sucedía en los informes etnográficos clásicos —y en los que hoy se siguen realizando de acuerdo a aquellas mismas pautas. Los aspectos cognitivos del ser humano adquieren la importancia de matriz del comportamiento y la cultura. Se buscan e investigan aquellos modelos subjetivos que pasan a ser

una forma de experimentar la realidad y que se transforman en objetos físicos de la experiencia, en elementos reales en sus consecuencia. De ahí pues, la capital importancia de crear una Antropología de la subjetividad, aun inexistente al margen del moderno constructivismo teórico.

Bloque de las acentuaciones temáticas

Como consecuencia inmediata de lo expuesto en el epígrafe anterior, en los últimos años de la década 1980 y a lo largo de la siguiente década de los años 90, aparece una Antropología que pone el énfasis en aspectos no visibles de la realidad. Por ejemplo, en el sentido de acentuar la mirada sobre ámbitos relacionales, simbólicos, sensuales incluso políticos. Un ejemplo sería el texto "Les gestes du silence", aparecido en la revista *Social Anthropology*, octubre del 1998.

Nuestra disciplina comienza por intensificar la mirada antropológica, focalizando esfuerzos en pequeños objetivos a base de *reducir el tamaño* de los temas de estudio. Paulatinamente se abandonan —aunque no desaparecen— las grandes investigaciones sobre sociedades completas para centrar el interés en investigaciones casi sobre aspectos moleculares de las culturas, de las sociedades o incluso de otros autores. Una ilustración de ello es el artículo "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio", editado en la revista *Antropología*, núm. 14, marzo de 1998, Madrid; o el artículo "De Granet à Lévi-Strauss", aparecido en *Social Anthropology* de octubre del 1998).

En este contexto histórico, especialmente visible en la segunda mitad de la década de los años 90, aparece una Antropología del mundo invisible de los olores y sabores; la Antropología del género; el estudio simbólico de paisajes y jardines con el contenido que guardan en tanto que proyección de la mente humana sobre el espacio físico. Se realiza una Antropología de los significados ocultos de las ideas, cosas y

comportamientos; se estudian los procesos de manipulación de símbolos, insignias y alegorías por parte de políticos y especialistas en mercadotecnia; se popularizan las biografías detallistas y, con ello, la *biografía dirigida* como método de investigación antropológica (incluso aparecen diversas publicaciones de metodología y técnicas de investigación orientadas en exclusivo a la realización de biografías de interés etnográfico).

Dentro de este bloque de acentuaciones temáticas se deben encajar los trabajos referidos a Antropología de la mente. Estudios casi pioneros referidos al ámbito psicossomático y a la Antropología médica fueron los de Foster y Anderson (1978) y la obra de Ackerknecht (1985). Más tarde se desarrolla la etnopsicología y la etnopsiquiatría en un sentido clásico que con el tiempo se ha ido también focalizando en temas más específicos como el interés por prácticas curativas no occidentales tanto materiales (hierbas, baños, amuletos, barro), como no materiales (oraciones, posesión, hipnosis). Dentro de esta tendencia aparecen diversos institutos especializados como, por ejemplo, el *Institut d'Etnopsicologia Aplicada i Estudis Cognitius*, en Barcelona, y el Instituto de Etnopsicología de la Universidad R. Palma, de Lima, ambos fundados en el año 1999. Se abre el campo incluso a una Antropología de la intuición y el simbolismo pasa de ser entendido como algo genérico a serlo en tanto que mecanismo específicamente cognitivo y de aprendizaje (por ejemplo, en la obra de Carlo Severi).

Esta especificidad de los temas antropológicos permite que los antropólogos investigadores abran de nuevo su trabajo a una óptica holística convirtiendo la antropología en un juego de espejos inter- y transdisciplinario. Se hace habitual que se realicen estudios de etnomicología o de etnobotánica de una zona territorial específica (por ejemplo Rätz, Furst o el propio autor), o de etnohistoria focalizada en un solo tema (procesos a las brujas del siglo XVI en Aragón; la famosa obra de Sahlins sobre el capitán Cook).

Tales especificidades temáticas se mezclan también con la Antropología de lo intangible dando lugar a nuevos objetos de estudio que aparecen, de forma clara, en las tesis doctorales presentadas en diversas universidades. Así por ejemplo, se hace Antropología

de espacios-tiempos específicos como la vida en el bar, el juego de roles culturalmente fijados en la relación médico-enfermo o incluso se llega a realizar una antropología de los vestuarios de deportistas de élite. Un ejemplo de ello lo sería el núm. de marzo del 1997 de la revista de Madrid *Antropología*, completamente dedicado a las minuciosidades culturales de los conflictos mineros de Asturias, España.

Bloque de nuevos temas globales

En contraste con las especificidades temáticas, ya más entrada la década de los años 1990 y una vez el postmodernismo ha comenzado su declive como tendencia teórica imperante, aparecen de nuevo algunos grandes temas de la Antropología, aunque reformulados. Como afirmaba en su día Geertz, nuestra ciencia pocas veces descubre nuevos temas de estudio sino que regresa sobre los mismos, pero la mirada y la interpretación de los fenómenos cambia cada vez que la espiral histórica sobrevuela el mismo punto.

El tema de la identidad se convierte de nuevo en un objeto muy importante de investigación y reflexión. Se realizan estudios sobre aborígenes inmigrados, procesos de integración, de reformulación de la identidad grupal e individual. La diferencia de los actuales estudios antropológicos sobre aspectos referidos a la identidad estriba en que incluyen aportaciones de las ciencias políticas, de la sociología, de la psicología, incluso de la biología, quedando la Antropología como punto de unión de otras diversas disciplinas. Es en este bloque donde nuestra disciplina científica manifiesta, de forma más explícita, su vocación transdisciplinar (por ejemplo, ver "The role of historical memory in Catalan nation identity" o "Temporality and male-female distinctions in the Tobelo vocabulary of relationships", ambos artículos en *Social Anthropology*, octubre de 1998).

También se reformulan temas globales referidos a la realidad inmaterial aunque desde una óptica holística. Algunas ilustraciones de ello podrían ser el artículo "Is Inequality Universal?" o "After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology" (ambos aparecidos en *Current Anthropology*, febrero de 1999).

Dentro de la búsqueda de nuevos enfoques globalistas de los temas de estudio de la Antropología, también se observa una fuerte tendencia a buscar especialistas que tengan un buen nivel de formación en dos o más disciplinas conectadas. Así, ya no se buscan antropólogos que se hayan especializado en etnomedicina, etnobotánica o derecho de las sociedades no occidentales, sino que la tendencia actual es al revés: a promocionar la Antropología entre individuos formados en primera instancia en otras especialidades. Un médico, incluso un veterinario, podrá trabajar mejor en una Antropología biológica o de la medicina que un especialista formado en ciencias sociales. El padre de la moderna etnobotánica, Evans-Schultes, era botánico de formación, no etnólogo. Tal tendencia fuerza a que los antropólogos deban especializarse también en otras ramas de la ciencia a fin de poder competir con otros "especialistas con visión e intereses antropológicos sobre su campo de trabajo". Todo ello está produciendo una salida holística de enorme interés para el futuro inmediato. Por ejemplo, la reformulación por parte de antropólogos de conceptos universales clásicos propios de la psicología y psiquiatría.

La inmigración y el proceso de mundialización se han convertido en nuevos temas globales para la antropología. A pesar del enorme interés intrínseco de tal objeto de estudio, parece que aun está predominantemente en manos de especialistas en otras ramas de la ciencia. Una ilustración paradigmática de ello lo constituye la obra *La Tercera Cultura*, de 1996 (ed. Tusquets, Barcelona, coordinada por J. Brockman y cuya edición original es del año 1995), de contenido antropológico incuestionable pero que ha sido co-escrita por físicos, biólogos, informáticos, neurofisiólogos y psicólogos.

Otro de los temas globales que de nuevo están adquiriendo importancia en los estudios antropológicos

se refiere al chamanismo. No ya entendido en tanto que manifestación de formas primarias de curación o de proyección psicológica y de estilo cultural —las culturas chamánicas— sino en tanto que manifestación de formas esenciales de búsqueda de respuestas a los grandes interrogantes del ser humano (de dónde venimos, la causa del dolor, qué hay después de la muerte). De ahí que el chamanismo haya adquirido un enorme estatuto de popularidad en todos los rincones occidentales.

Bloque de la antropología aplicada y prospectiva antropológica

Generalmente, en Europa, Japón y Sudamérica la Antropología aplicada se da fuera de los marcos académicos. Incluso existen docentes universitarios —por ejemplo, en España— que siguen cuestionando la validez de una antropología aplicada o ignorándola (¡ay, algunos académicos!). A pesar de ello, y por fortuna, cada día es más importante el campo de aplicación de las ciencias antropológicas.

A raíz de los importantes movimientos demográficos y de la creciente influencia de Internet y del correo electrónico como forma de comunicación y de construcción cognitiva del mundo, se está generando una gran diversidad de nuevos problemas que afectan la cultura en su misma raíz dinámica y estructural, y que empiezan a ser atendidos por la Antropología. Por ejemplo, la ruptura con el continuum espacio-tiempo cotidiano que supone la existencia del Internet, y cómo ello genera nuevas formas de comportamiento y de relaciones sociales, emocionales e intelectuales es objeto de estudio en algunas universidades norteamericanas y de posterior aplicación a la hora de diseñar la *cultura de empresa* de una industria, con lo cual se convierte en auténtica prospectiva antropológica.

A partir de la década de los años 1990, también se da un gran énfasis a la Antropología ecológica en relación a la escasez de recursos. La Antropología de urgencia que se dio de forma prioritaria en las décadas de los años 1970 y 80, y que se reflejó en diversas monografías de pueblos no occidentales que está siendo víctimas del fuerte y definitivo proceso de aculturación, ha dado paso a estudios de ecología cultural, en muchos

casos origen de una Antropología aplicada de diversa tesitura.

Por un lado, ha tomado especial auge la educación bilingüe, en Sudamérica y en las recientes reivindicaciones políticas y lingüísticas de las minorías étnicas del Viejo Mundo. Por otro lado, están aumentando los estudios aplicados de etnofarmacología, buscando en la sabiduría de los pueblos indígenas aquellas plantas, animales y recursos medicamentosos que pueden ser transferidos a la industria química y farmacéutica occidental —lo cual está generando serios conflictos en relación a los derechos económicos derivados de ello en beneficio de los pueblos dadores de sus conocimientos a la industria, derechos que nunca suelen ser reconocidos.

Finalmente, la Antropología aplicada está ganando terreno en el ámbito del etnoturismo, en general ligado a una idiosincrasia ecologista occidental y de preservación del medio ambiente.

También se observa una Antropología aplicada a campos médicos y terapéuticos, tanto en una dirección —difundir y facilitar el acceso de sociedades no occidentales a la medicina alopática—, como al revés —reconocer la validez de marcos rituales de inspiración aborigen en tanto que recipientes simbólicos que pueden actuar de recurso terapéutico en tratamientos occidentales.